

ma centuria por empresas de pequeño tamaño y con unos resultados modestos ⁽⁴⁾. No fue hasta 1894, año de apertura de la línea férrea Bilbao-La Robla, cuando los pozos de antracita comenzaron a generar una producción más relevante. El nuevo trazado ferroviario supuso para el carbón del occidente palentino un decisivo medio de transporte, capaz de trasladar la producción hasta los centros siderúrgicos de Vizcaya y de poner fin al aislamiento sufrido por los yacimientos hasta ese momento. De esta forma, en los años posteriores a la apertura de la línea del tren, numerosas explotaciones aparecieron en Guardo, Velilla, Santibáñez, Castrejón, Dehesa de Montejo y La Pernía.

Con el estallido de la primera guerra mundial, las extracciones registraron un avance enorme y tuvo lugar su definitiva consolidación ⁽⁵⁾. A continuación, la pronta llegada de la dictadura de Primo de Rivera permitió el establecimiento de unos índices regulares en la producción. Años más tarde, después de la guerra civil, la cuenca de antracita inició su etapa de mayor crecimiento y tomó el relevo al Valle de Santullán como foco carbonero dominante en la provincia. En ese nuevo escenario, Guardo se convirtió en la capital minera de Palencia.

Un pueblo inventado

A pocos kilómetros de Barruelo se encuentra Vallejo de Orbó, el segundo núcleo minero más importante del Valle de Santullán. El origen de este pueblo apareció en 1843, cuando la empresa Esperanza de Reinosa comenzó a explotar un pozo carbonero en las cercanías de Orbó. La sociedad se encontró de inmediato con el inconveniente de que sus pozos estaban demasiado alejados de la vecina localidad y decidió por este motivo crear junto a la mina algunas edificaciones necesarias para su actividad. Apareció así el germen de Vallejo, una nueva pobla-

(4): Más información sobre este tema aparece en la obra *Mineros y minas de antracita en la provincia de Palencia*, de Faustino Narganes. Esta obra fue editada en Palencia, en 1997, dentro de las publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses (PITTM).

(5): En 1918 la antracita palentina alcanza una producción superior a las 150.000 toneladas y empleando a 1.300 mineros, cifra más que considerable frente a los 600 empleados que tenía apenas tres años antes.

ción decisivamente impulsada años más tarde con la llegada a los yacimientos del ingeniero Rafael Gracia. Este responsable dirigió la construcción de varios edificios públicos, entre los que pueden citarse los primeros bloques de viviendas para los obreros, la escuela, el almacén de provisiones y la capilla para los oficios religiosos ⁽⁶⁾.

A finales de los años setenta, Mariano Zuaznávar sucedió en el asentamiento a Rafael Gracia. El nuevo ingeniero, promotor años después de la línea férrea Bilbao-La Robla, acometió la construcción del canal subterráneo de Vallejo. Este cauce acuático aprovechó la energía generada por el agua para desplazar unas grandes barcas de madera sobre las que se cargaba el carbón. Gracias a esta invención, el mineral era transportado a lo largo de 1.975 metros, hasta llegar a la línea férrea Barruelo-Quintanilla para su posterior traslado. La magna estructura, situada a 112 metros de profundidad, representó en el siglo XIX una de las obras más importantes de la minería española y su diseño apenas encontró en la época réplicas comparables en todo el mundo. El canal subterráneo fue utilizado entre 1879 y 1895 pero, al fin, conllevó un desembolso tan excesivo que la empresa propietaria de los yacimientos tuvo que vender sus explotaciones.

El 6 agosto de 1909 los pozos de Vallejo pasaron a manos de Carbonera Española, empresa liderada por Claudio López Brú, el poderoso Marqués de Comillas ⁽⁷⁾. Defensor estricto de los valores católicos, este industrial adoptó los postulados de la encíclica *Rerum novarum*, elaborada por el Papa León XIII como respuesta al crecimiento de los movimientos obreros socialistas y anarquistas. El mencionado documento religioso abogaba por la convivencia pacífica entre patronos y obreros y sostenía que la fórmula necesaria para alcanzar la armonía pasaba por la adopción de una práctica paternalista por parte del empresario, que debía dispensar a su empleado una buena calidad de vida y una orien-

(6): *Un artículo de Fernando Cuevas en el número 4 de la revista de Reinosa La Cantábrica, del año 2002, ofrece más información sobre las primitivas edificaciones en el Valle de Santullán.*

(7): *Destacado dirigente de la banca catalana y propietario de una importante naviera, Claudio López penetró en las cuencas de Asturias y Palencia como principal accionista de Carbonera Española para participar en el pujante sector minero. Entre 1901 y 1903, López Brú adquirió los pozos de antracita de Castrejón de la Peña, aunque será en Vallejo donde su presencia aporte consecuencias más importantes.*

tación moral suficiente. Inspirado en aquella doctrina, el Marqués de Comillas decidió ubicar en el diminuto pueblo de Vallejo un nuevo asentamiento dotado con todos los servicios imaginables y con adelantos tecnológicos ni siquiera soñados en muchas ciudades de España. Entre 1910 y 1920, una nueva población se reprodujo entre los espacios boscosos del Valle de Santullán ⁽⁸⁾.

Carbonera Española edificó para sus obreros numerosos grupos de viviendas, que en su conjunto formaban un moderno diseño urbano rubricado con plazas y jardines. La población, a su vez, fue iluminada con múltiples farolas, recurso absolutamente insólito en la segunda década del siglo en gran parte del país. Conviene recordar que el alumbrado eléctrico era mínimo en numerosas capitales y que, como hecho excepcional, muchos pueblos colocaban bombillas en su plaza principal durante la celebración de sus fiestas. Además, junto a los servicios mencionados, Vallejo pasó a contar con un comedor público y con un economato, tienda surtida de todo tipo de productos. Otras instalaciones construidas por la empresa fueron la Tienda-Bazar, la peluquería o el servicio de correos. La población contaba incluso con una vaquería destinada a surtir de leche y derivados lácteos a todos los habitantes. Un aspecto más observado por la empresa fue la sanidad, como demuestra la instalación de un sanatorio y la creación de un servicio regular de farmacia. Para la enseñanza de los menores, fueron construidos colegios independientes de niñas y niños, gestionado este último por los Maristas. Otra institución importante en la moderna población fue la Caja de Socorros, a la que los obreros entregaban el tres por ciento de su sueldo para recibir luego el cincuenta o el sesenta por ciento de su paga en caso de resultar enfermos.

La vida cultural resultaba igualmente fértil y tenía como uno de sus espacios referentes al Círculo, café dotado con sala de reuniones, juegos de mesa, biblioteca y hemeroteca. Tampoco era extraña la celebración de alguna conferencia formativa, talleres de aprendizaje en el interior de la mina para los hijos de los obreros o clases nocturnas de enseñanza para los antiguos alumnos de las escue-

(8): *Obra clave para conocer la nueva población alentada por el Marqués de Comillas es un pequeño librito editado por Carbonera Española titulado Monografía de la colonia obrera de las minas de Orbó (Palencia). Esta edición, elaborada en Barcelona en 1920, aborda con detalle todas las infraestructuras y condiciones de vida de Vallejo justo en el momento en que fue culminada su edificación.*

las. La iglesia, por su parte, suponía otro enclave importante en este núcleo de marcada orientación católica y, en torno a ella, germinaron los coros infantiles y la enseñanza del solfeo.

La salida de Carbonera Española de Vallejo de Orbó se produjo en 1928, tres años después de la muerte de Claudio López Brú. Los pozos mineros pasaron entonces a ser propiedad de la sociedad Minas de Barruelo. Desde ese momento, el destino de Vallejo de Orbó y el de sus yacimientos estuvo irremisiblemente emparejado al de la minería barruelana, finalizando así un periodo de actividad independiente de 85 años.

El primer cine de Palencia

La aparición de las salas de proyección supuso un cambio muy importante para el cine, que dejó de ser una atracción de feria para convertirse en una llamada cultural de primer orden. En torno a 1905, aparecieron en España las primeras salas, aunque su acogida fue desigual en las distintas comunidades. La sociedad catalana, por ejemplo, aceptó gustosa los nuevos locales, mientras que otras capitales como Madrid mostraron menos entusiasmo y obligaron al cine a convivir algún tiempo más con los espectáculos de variedades ⁽⁹⁾. Las primeras salas de cine propiciaron además la aparición de un nuevo modelo de edificio, orientado en exclusiva a la proyección de películas y bien diferenciado de los recintos teatrales precedentes.

(9): *El primer cine de Madrid fue el Coliseo Imperial, inaugurado en 1905. Algunas de las principales salas edificadas poco después fueron el Cine Doré, abierto el 19 de diciembre de 1912, o el Ideal, convertido en uno de los más importantes de la época gracias al arquitecto José Espeliús. Ya en los años veinte, Teodoro Anasagasti construirá otros cines de singular relevancia, como el Real Cinema o el Monumental. En 1931, Luis Martínez Feduchi edificará en Madrid el Capitol, otra de las obras cumbre de la arquitectura cinematográfica española. Fuera de nuestro país, la ciudad de Nueva York alberga desde 1913 al Regent Theatre y al Strand Theatre. Estos edificios, auténticos palacios, contaban con impresionantes dimensiones y derroche de lujo en todos sus detalles, lo que les han llevado a ser considerados como los recintos más relevantes del comienzo del siglo. Fuentes: Martínez, J.: Los primeros veinticinco años de cine en Madrid (1896-1920), Filmoteca Española y Consorcio Madrid 92, Madrid, 1992. Ramírez, J. A.: La arquitectura en el cine. Hollywood, la edad de oro, Alianza, Madrid, 1993.*

Una característica de los locales cinematográficos fue su sencilla estructura. Palcos, plateas y demás divisiones comunes en los coliseos teatrales desaparecieron en los nuevos inmuebles, construidos con una simple división de patio de butacas y general ⁽¹⁰⁾. Respecto a la estética de los edificios, fue muy variada en los años iniciales y tendió a trasladar una imagen de modernidad, con matices ricos en sofisticación y lujo. Con el tiempo, los estilos registraron sucesivas tendencias en función de las modas dominantes en cada momento.

En Palencia, el autor Pedro Miguel Barreda señala que la primera sala utilizada para ofrecer sesiones regulares de cine fue el Teatro Principal. En este local, las proyecciones comenzaron en diciembre de 1911. El Salón Novedades, inaugurado en diciembre de 1913 y dedicado por igual a proyectar películas y a ofrecer espectáculos de variedades, fue el siguiente cine de la ciudad. Ya en 1920, la asociación de exploradores ofrecía también películas en su sede, coincidentes en el tiempo con el nacimiento del Cine Jeromín, ubicado en el centro San Isidoro. El 26 de febrero de 1922 comenzó su andadura el Cinema España, al que siguió poco después el Cinema Rojo ⁽¹¹⁾.

Llegados a este punto, conociendo ya los primeros cines aparecidos en el país y en Palencia, hay que preguntarse por la situación de la Montaña Palentina. Ha sido referido que la zona experimentaba a comienzos de siglo un notable crecimiento gracias a la minería y, dentro de la comarca, el Valle de Santullán ha sido descrito como el núcleo de principal desarrollo. Sin embargo, ¿hasta qué punto podía equipararse el progreso de este enclave al de una capital de provincia?, ¿era en realidad el Valle de Santullán un núcleo de notable entidad o tan sólo un espacio rural destacado sobre sus vecinos cercanos?, ¿se correspondía el progreso minero con avances destacados en otros campos?. Teniendo en cuenta la materia abordada por este libro, las preguntas anteriores quedaban reducidas a una

(10): *La general la formarán las plazas situadas en el fondo de la sala a una altura superior a la del patio. Estas localidades, conocidas también popularmente con el nombre de gallinero, serán ocupadas la mayoría de las veces por los espectadores más jóvenes, entregados con igual pasión a la visión de la película y a la práctica de la algarabía. Centeno Alba, J. C.: Los teatros y cines de Vitoria. Arquitectura para el espectáculo, Ayuntamiento de Vitoria, Vitoria, 2000.*

(11): *Barreda, Pedro Miguel: Cosas que pasaron. Charlas radiofónicas con May Chaparro, Cálamo, Palencia, 1998.*

sola: ¿pudo el Valle de Santullán albergar alguna manifestación cinematográfica comparable a las de la capital provincial?. La respuesta no sólo es sorprendentemente afirmativa, sino que además representa un argumento de peso para valorar en su justa medida el nuevo mundo que en pocas décadas había florecido en la cuenca del Rubagón. Paradójicamente, pese a su mayor tamaño, no fue Barruelo el pueblo que contó con la primera sala de cine de la zona. Ese privilegio le correspondió a Vallejo de Orbó.

Gabino Salazar y Joaquín Duque, empleados de la central eléctrica de las minas de Vallejo redactaron en 1944 una carta al Gobierno Civil en la que ofrecen una pista inicial sobre la primera sala de la Montaña. En su escrito, los obreros demandaban una licencia para reabrir el cine de su pueblo, entonces cerrado, y adjuntaban una memoria en la que aparece el siguiente párrafo: *“en el año 1910 fue construido por el director D. Arturo Zoreda, como Director de la Carbonera Española de Minas de Orbó, un local destinado a cine cuya finalidad era crear un ambiente de hermandad entre los mineros de aquella zona y al mismo tiempo separarlos de las cantinas y evitar la salida a otros pueblos y de lo que fue un éxito. Este cine fue construido con el fin de proyectar películas mudas”*⁽¹²⁾.

El texto de Salazar y Duque alude a la construcción de una sala de cine en Vallejo en una fecha tan remota en la que ni siquiera existía un local de proyecciones en Palencia. Pero, ¿fue realmente edificado el cine en 1910?. Existe un segundo documento más concluyente que permite datar con mayor exactitud la aparición de la sala. En su número del 30 de julio de 1912, el periódico *El Eco de Barruelo* reproduce estas líneas dentro de la sección de noticias: *“se nos dice que en las inmediatas minas de Vallejo se ha adquirido un piano-manubrio y un cinematógrafo con motivo de proporcionar distracción gratuita a los agentes de las mismas. Merece plácemes la empresa propietaria de las minas por el interés que se toma por sus obreros”*. Este escueto párrafo demuestra que, al menos desde julio de 1912, Vallejo contó con una máquina de cine y también con un piano que acompañaba las películas mudas con su música. A su vez, el escrito certifica que el cine, fechado por Salazar y Duque en 1910, debió ser construido en realidad a partir de 1911, estando completada su edificación al llegar el verano del siguiente año. Es probable que al ela-

(12): Archivo Histórico Provincial de Palencia (AHPP): Gobierno Civil, 54.514.

CAPÍTULO 5:

Cervera de Pisuerga LAS PELÍCULAS CONTRA EL HAMBRE

La revista *Luz* de Barruelo, aparecida en la segunda mitad de los años veinte, fue en su época una de las mejores publicaciones de la prensa palentina. Definida por sus promotores como “*revista mensual ilustrada*”, su amplio contenido, su valioso material gráfico, su diseño y su extensa red de corresponsales la distinguieron como una edición ejemplar dentro de la provincia ⁽¹⁾. *Luz*, por fortuna, no ha sido la única publicación periódica de la Montaña. Con anterioridad, en 1898, fueron editados en Cervera *El Ciclón* y *El Pisuerga*, periódicos de efímera existencia desaparecidos el mismo ejercicio de su nacimiento. Sólo un año más tarde Aguilar conoció la primera cabecera de *El Aguila*, publicación que ha demostrado un obstinado deseo de supervivencia y ha sido reeditada sucesivamente en 1905, 1914, 1989 y 1998. Otro periódico aguilarense fue *La Verdad*, promovido en 1918 por una parte de la plantilla de *El Aguila* y cuya historia concluyó el mismo año de su alumbramiento.

Además de contar con la revista *Luz*, Barruelo acogió otros notables periódicos en la primera mitad del siglo, como *El Eco de Barruelo* y *Vida Social*.

(1): El primer número de la revista *Luz* de Barruelo apareció en julio de 1927. La fecha exacta de su desaparición no es conocida, aunque debió producirse a comienzos de los años treinta.

El primero desarrolló su actividad entre 1912 y 1924, duración que puede considerarse excepcional en una época en la que las ediciones rurales no solían celebrar su primer cumpleaños. Por su parte, *Vida Social*, como se relató en el anterior capítulo, fue un periódico creado por los mineros. También elaborados por las fuerzas obreras pero de menor importancia serían *El Castellano* y *Emancipación*, rotativos aparecidos a comienzos de los treinta (2).

Con la llegada de la guerra civil y la posterior etapa franquista el periodismo en la Montaña verá reducida su actividad a la mínima expresión, para no reaparecer con fuerza hasta los setenta. Es entonces cuando se editan en la zona diversas revistas, formato preferido en esos años por los inquietos periodistas montañeses. Barruelo asistirá a la aparición de *Cumbres* y *Santullón*, cabecera ésta última nacida como versión mejorada de la anterior. Los Centros de Iniciativas Turísticas de Cervera y Guardo, por su parte, alentarán la aparición entre 1974 y 1979 de *El Roble*, revista elaborada con un esmero y calidad considerables (3). También Aguilar volverá a tener su propio medio local con *La Cascajera*, una revista más, editada en la primera mitad de los ochenta. Por fin, iniciativas posteriores serán *El Noroeste* -edición de Guardo nacida en los ochenta-, o *Quinqué*, revista de información general elaborada por la delegación guardense de Cáritas. En la actualidad, entre todas las cabeceras citadas sólo *El Águila* sobrevive como publicación de periodicidad fija. Esta edición es la única que prolonga hacia el futuro la historia del periodismo de la Montaña Palentina, una actividad insuficientemente conocida y quizás tampoco valorada en su justa medida.

El Teatro Cinema

Pero es necesario regresar a la revista *Luz* de Barruelo, ya que gracias a ella resulta posible concretar el momento de aparición del primer cine de Cervera de

(2): Una obra muy interesante para conocer el periodismo palentino del primer tercio del siglo XX es el trabajo de José-Vidal Pelaz López titulado *Caciques, apóstoles y periodistas. Medios de comunicación, poder y sociedad en Palencia (1898-1939)*. Este libro fue editado en Valladolid, en 2000, por la Universidad de Valladolid.

(3): *El Roble* fue una publicación heredera de Cuatro caños, revista editada en 1973 por el grupo literario guardense de Educación y Descanso.

Pisuerga. En concreto, es el número del 16 de octubre de 1927 el encargado de anunciar la apertura del local, definido en principio como teatro. La revista apuntaba que *“a la hora de entrar en máquina este número, hemos recibido la acostumbrada reseña que nos envía nuestro corresponsal. Sabemos que con un lleno extraordinario, una buena compañía ha inaugurado el nuevo teatro, que es de forma moderna y elegante y con cubicación suficiente para el posible público de Cervera. A los empresarios les significamos nuestra enhorabuena”*.

El ejemplar de *Luz* del mes siguiente ofrece más información sobre la sala y revela el uso inmediato del local como cine: *“en el número anterior de esta revista se insertó la noticia extractada (...) relativa a la inauguración de un nuevo teatro. (...) Semanalmente la empresa ve colmadas sus aspiraciones vendiendo la entrada íntegra gracias a las películas escogidas que al público ofrece. Además es el teatro de relativa comodidad y amplitud, dando lugar a que los espectadores queden satisfechos y no vacilen en acudir; lo que no hacían antes cuando se les anunciaba una función en cualquier bodega”*.

El nombre del nuevo recinto es posible conocerlo gracias a otro artículo periodístico, publicado en *El Diario Palentino* poco después de la apertura del local y referido a la práctica de la beneficencia en la época. El escrito señala que *“este año los reyes magos se han mostrado generosos y espléndidos con los pobres de este pueblo, merced a una suscripción pública que se abrió en su nombre. El día seis, a las doce de su mañana y en el local Teatro Cinema, se entregó a cada niño un juguete, un paquete de dulces y una prenda de abrigo, y a cada pobre los elementos suficientes para confortar ese día el estómago”*⁽⁴⁾.

La aparición del Teatro Cinema tuvo lugar gracias al esfuerzo de Amérito Pérez y Amideo Alonso. El primero fue ganadero en La Pernía en su juventud y, una vez llegado a Cervera, abrió una tienda de vinos y maderas, desempeñando más tarde el cargo de alcalde. En el cine, su labor principal era la de gestionar el negocio y llevar la contabilidad. Amideo Alonso, por su parte, trabajaba en la tienda de tejidos que su familia poseía en la localidad cerverana y dentro del Teatro Cinema era

(4): *Apenas tres meses después de nacer el cine, en enero de 1928, el pueblo asistió a una nueva inauguración, en este caso del Casino. Esta sociedad de recreo fue presidida inicialmente por José Nestar y decorada con “mobiliario sencillo y elegante, adquirido en su mayor parte en la casa Marquet, de Madrid”. El Diario Palentino, 9 de enero de*

el encargado de proyectar las películas. El cine de Pérez y Alonso permaneció abierto hasta el comienzo de la guerra civil, momento en que fue interrumpida la proyección de películas y el salón se empleó para otros fines. Algunos vecinos del pueblo aseguran que el local volvió a ofrecer cine inmediatamente después de la guerra y extendió su actividad hasta 1940, aunque esta etapa final resultó tan sólo un esfuerzo infructuoso. Al menos desde el verano de 1941, es seguro que en el local ya no se exhibían películas.

Las películas contra el hambre

El Teatro Cinema, como tantas otras cosas, terminó engullido por la posguerra. Finalizada la contienda nacional, el hambre apareció como un nuevo enemigo dispuesto a aniquilar las esperanzas de los supervivientes. El país, desmantelado por completo, no podía ofrecer alimentos a todos sus habitantes y la necesidad extrema se convirtió en una situación ordinaria para millones de personas. Los productos básicos resultaron racionados para asegurar un mínimo suministro general y la única posibilidad para mitigar las carencias era acudir al estraperlo, el mercado del contrabando, en busca de alguna porción suplementaria por la que había que pagar un altísimo precio. En aquella España posterior a la guerra todo era escaso y peor. Los billetes y las monedas compartían circulación con los sellos sin matar, el aceite de oliva había dejado paso al de coco y al pan le había salido un hermano de menor categoría y color más oscuro. La guerra supuso una desgracia enorme pero no sólo por los muertos y exiliados que provocó, sino también por los años de felicidad que arrebató a la mayoría de los españoles.

Sin embargo, fue en medio de ese océano de miseria donde el cine alcanzó su mayoría de edad y apareció convertido en el espectáculo preferido del país. Privados de todo lujo y diversión, sumidos en una geografía de escombros y montañas de pena, los compatriotas de la posguerra encontraron en la oscura sala de cine una vía de escape a tanta pobreza. Los españoles pasaron a devorar las películas con todo su hambre atrasado y lograron así dar esquinazo a su situación lamentable. Muchas personas, incluso, regatearon unos céntimos a su dieta precaria y con ellos marcharon al cine, seguros de que el

alimento allí dispensado era tanto o más necesario que el reclamado por su estómago insatisfecho.

Contra toda aquella pena acumulada combatieron en cada una de sus películas Clark Gable, Gary Cooper y Tyrone Power. Contra ella surgieron la fascinante insinuación de *Gilda* (Charles Vidor, 1946) o el implacable carácter de Bogart, detalles suficientes para apuntalar el corazón del español caído. Legiones enteras de actores-soldado lucharon domingo a domingo, en sesiones de tarde, contra el cáncer que devoraba el país. Aquellas fascinantes historias protagonizadas por actores extranjeros eran una luz que se divisaba desde el interior de un pasadizo cercano al infierno. Una luz que mostraba otros países sin hambre, otros peinados y otros vestidos que las mujeres contemplaban con devoción, otras ciudades no destruidas por las bombas y otras biografías no contaminadas por la muerte. Y hacia esa luz avanzaron los hijos y las viudas de la guerra, recorriendo durante el último día de la semana el camino que separaba su casa del cine. Ese cine que era el Capitol en Cervera, El Montañés en Guardo, el Olimpia en Baruelo o el Amor en Aguilar. Salas de los años cuarenta que se transformaron en hospitales encargados de recuperar la ilusión. Con ellas, el cine dejó de ser un espectáculo de entretenimiento para convertirse en una medicina de suministro semanal.

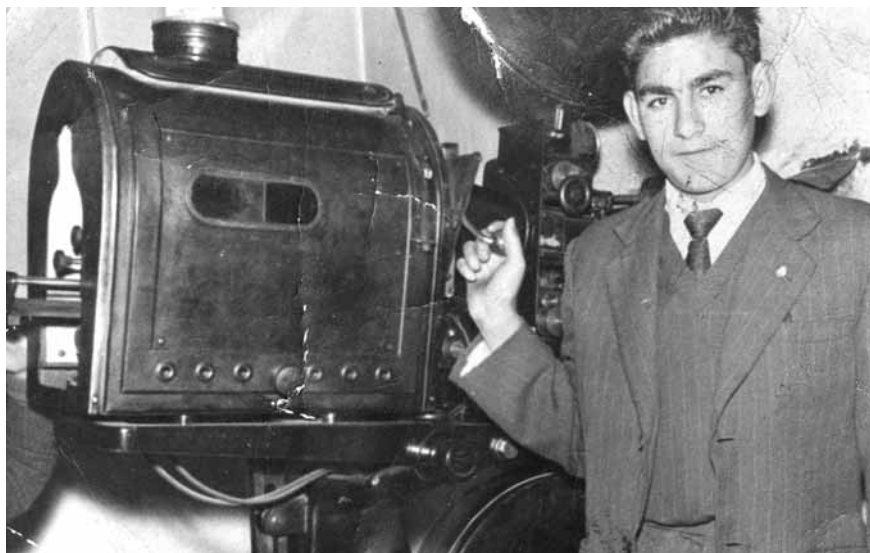
La apertura del Capitol

Cuentan en Cervera que a Fortunato de la Fuente se le ocurrió abrir un cine el día que escuchó decir a dos acaudalados hombres en su bar Paracaídas que aquel sería un buen negocio. Fortunato, citado ya en el capítulo anterior, debió verse seducido por la idea y decidió edificar una sala teniendo como socio a su hermano Constantino. El nombre elegido para el local fue el de Capitol y su diseño lo elaboró el arquitecto Julio González, quien finalizó su estudio preliminar en junio de 1943. Prolongadas las obras durante los meses siguientes, no fue hasta el 30 de marzo de 1944 cuando el Gobierno Civil autorizó la definitiva apertura del local.

El aforo inicial del cine, sujeto a leves modificaciones en años sucesivos, fue de 454 plazas, de las que 354 estuvieron en el patio y las cien restantes en el anfiteatro, construido al fondo de la sala con unas gradas de seis niveles. Uno de los detalles peculiares del recinto se situó en el techo, donde fue reproducido el escu-



El primer cine de Palencia fue construido en Vallejo de Orbó y comenzó a proyectar películas en 1912. La sala, edificada por la empresa minera Carbonera Española, fue remodelada a mediados de los años cuarenta y recibió el nombre de Cine Ideal. Amador Suances, en la fotografía inferior, fue uno de los operadores del Ideal.





El sindicato minero de Barruelo ofreció cine desde comienzos de los años veinte. Primero lo hizo en el Centro Obrero, en la foto superior, y luego en la Casa del Pueblo, abajo. El obrero más implicado en las proyecciones de los trabajadores fue Tomás Renedo.





El Cine Olimpia de Baruelo fue abierto a comienzos de los años treinta, siendo entonces una de las mejores salas de toda la provincia. El local, que llegó a ser gestionado por una importante empresa cinematográfica de Vizcaya, tuvo una cartelera tan actual como las más grandes capitales del país.



Fortunato de la Fuente, que antes había abierto en Cervera el Cine Capitol, edificó en Baruelo el Moderno en la segunda mitad de los años cincuenta.

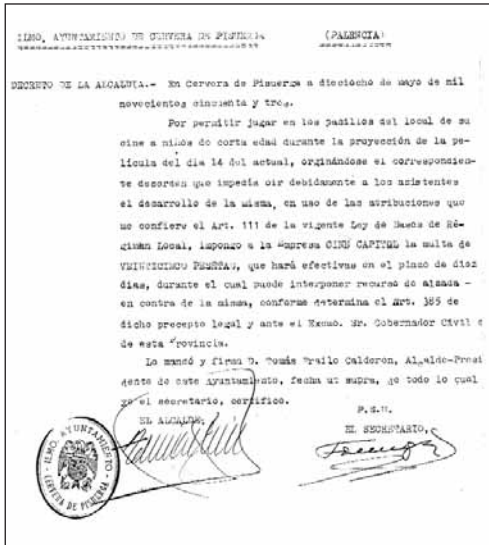


Los Maristas crearon una sala de cine en Barruelo a comienzos de los años sesenta en un patio de su colegio. La sala permaneció abierta hasta la marcha de los religiosos. En la fotografía inferior aparece el público asistente a una proyección realizada en Barruelo al aire libre, en 1991.





Américo Pérez, en la imagen, abrió junto con Amideo Alonso el Teatro Cinema de Cervera en 1927. Este primer cine cerverano permaneció abierto hasta el estallido de la guerra civil.



Constantino de la Fuente, a la izquierda, fue uno de los fundadores del Capitol en Cervera. El local mantuvo durante algunos años ciertas diferencias con las autoridades locales y recibió repetidas multas. Algunas, como la reproducida, fueron impuestas por dejar jugar a los niños en la sala.